

SERMON

DE VELO,

O EN LA TOMA DE UN HABITO.

PREDICADO EN PARIS EN LA IGLESIA
de las Carmelitas.*Omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum, & hec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra.*

Todo, lo que ha nacido de Dios, vence al mundo, y lo que da la victoria sobre el mundo, es nuestra fe. *En la carta primera de San Juan, cap. 5. v. 4.*



¿**U**E santo, y religioso espectáculo es, el que ofrecéis á nuestra vista, Amada Hermana mía, y qué espíritu es ese, que os conduce, que os anima, y que os fortalece? Postrada á los pies de los Altares: tocada del deseo sincero de la perfeccion Evangelica, fiel á la gracia de Jesu-Christo, que os llama, y os eleva sobre vos misma, renunciáis oy día todo quanto poseéis, todo quanto esperáis (¿qué digo yo?) Todo quanto sois. Ni vuestra tierna edad, ni la delicadeza de complexion, ni las esperanzas de una felicidad futura, ni el atractivo de los mas honestos placeres, nada ha podido doblar vuestro zelo, y vuestra constancia. Gracias á Jesu-Christo, que creciendo

do vuestro fervor; lejos de entibiarse, os ha causado santas impaciencias de consagraros á Dios enteramente; los momentos os han parecido largos; y no haveis deseado ninguna otra vez, ser dueña de vos misma, sino ahora, con el fin de obligaros solememente, á no serlo más. El Cielo favorece vuestra empresa, y en este día veis cumplidos todos vuestros deseos: dichosa por llevar el yugo del Señor desde vuestros mas tiernos años; de abrazar la Cruz de Jesu-Christo, sin temor de ser jamas separada de ella, y de derramar en el seno del mismo Dios, los ultimos esfuerzos de vuestra voluntad; y por decirlo así, los ultimos suspiros de vuestra libertad moribunda. ¿De donde puede provenir una tan generosa resolucion, sino de una fé viva, y victoriosa? (a)

El mundo persuade demasiado, á los que le escuchan, que hay en él bienes, placeres, y honores, que causan la felicidad de la vida; que es dulce, y suave el disponer de sí, y gobernarse por sus voluntades, que no es necesario seguir las leyes de una austera virtud, ni reñenarse tanto en sus pasiones; que hay cierta union, y ajuste entre las maximas del siglo, y las del Evangelio, y que en el curso de la vida humana se contenta Dios con algunos buenos deseos, y facilmente perdona las fragilidades, y las Baquezas, Pero la fé, que segun San Pablo, (b) no se funda sobre apariencias, y que se inclina á la sustancia de los bienes espirituales, y celestes, nos ensña al contrario, que la salvacion de nuestra alma es nuestra unica necesidad, y nuestro unico negocio importante, que el unico bien, y la unica felicidad verdadera del Christiano debe ser el servir, y amar á Jesu-Christo, que no se puede dar á Dios un culto bastante puro, ni bastan-

(a) *Hec est victoria, &c.*(b) *Sperandarum substantia rerum.* Hebr. 11. v. 1.

tante perfecto; que la verdadera libertad consiste en darse á Dios sin reserva; que el descaño sólido no se halla sino en la sumision, y en la obediencia; y que la perfeccion christiana se encuentra en la pureza, en la humildad, y en la pobreza, á que os consagrais oy dia. Yo pretendo, amada Hermana mia, confirmaros por este discurso en la dichosa eleccion, que habeis hecho; y mostraros,

I. *Que el espíritu del mundo inclina á los que le siguen, á estender en quanto pueden su libertad: en lugar de que el espíritu de la Religion inclina á los verdaderos Christianos á coartar, y á destruir la suya. Esta será mi primera parte.*

II. *Que el espíritu del mundo obliga á dividir su corazón; y que la fe empeña á las almas Religiosas á reunir todos sus afectos á Dios. Esta será mi segunda parte.*

Yo plantaré la Cruz de Jesu-Christo entre los límites del mundo, y los de la Religion, os haré ver los peligros, que habeis corrido, para excitaros á alabar las misericordias del Señor, que os ha retirado de ellos: Y á mis oyentes les haré ver los peligros, en que se hallan, para obligaros á recurrir á su gracia. Para hacerlo con mas fruto recurramos todos juntos á la que es el templo de las almas Religiosas, y el refugio de las almas mundanas, que se reconocen. Digamosla, pues, con el Ángel:

AVE MARIA.

PARTE PRIMERA.

NO pertenece propriamente sino á Dios el ser libre, y el querer de su voluntad propia: porque todo quanto quiere, es necesariamente justo, y porque no puede

de tener otra ley, ni otra regla de su voluntad, que á sí mismo. El hombre no tiene el mismo privilegio de usar de su voluntad porque está desordenada despues del pecado, y porque naturalmente debe estar sumisa á la de Dios. Esta sujecion, y esta dependencia es la parte mas esencial del culto, y del omenaje, que la criatura debe á su Criador. Y así querer, lo que Dios no quiere, ó no querer, lo que Dios quiere, es invertir el orden de su providencia; es poner la prudencia de la carne sobre la sabiduria Divina; es quitarle el imperio, que tiene sobre nosotros; y en fin es referir á Dios á nosotros mismos, en lugar de referirnos nosotros mismos á Dios. No obstante, aunque nada haya tan injusto, nada hay tan ordinario. El primer desorden del pecado es el orgullo, y el primer efecto del orgullo es un cierto deseo de independencia, gravado en el fondo del alma, y oculto en los mas secretos senos de la voluntad, por el qual se complace el hombre en no ser sino para sí, y en no depender de autoridad alguna estraña, ni aun de la de Dios.

Este es el carácter de los que viven segun el mundo, y el origen funesto de todas sus pasiones. Por qué corren tras de sus riquezas, y sino porque sirven de sacarlos de la sujecion, de llegar mas facilmente al fin de los designios, que se tienen; y de comprar el Imperio, que se quiere tener sobre los demas? ¿De donde proviene aquella aceleracion de engrandecerse, y de abanzarse á las Dignidades, sino de la envidia, y ansia, que hay de dar mas peso á sus voluntades, de tener menos Señores, á quienes obedecer, y mas vasallos, á quienes mandar? ¿De donde viene esa pasion de distinguirse por el ingenio, y por el saber, sino del deseo que se tiene de reducir á los demas á su dictamen: de dar mas autoridad á sus opiniones, y de tener una preeminencia de razon; y discurso sobre el resto de los demas hombres? Tanta verdad es (dice San Agustin) que el primer cuidado de las almas mundanas es el de estender en quanto pueden su libertad,

y que el yugo, que les es mas insoportable, es el de la dependencia, y sujecion.

Pero ¿para qué hemos de hablar aqui de esos hombres agitados de sus pasiones? Aquellos mismos, que traen en el Mundo una vida arreglada, que piensan algunas veces seriamente en su salvacion, y que se salvan de las principales corrupciones del siglo, no dejan de dar demasiada estension á su libertad. Ellos emplean algunas horas en la oracion, y con eso se creen tener derecho de pasar lo restante del tiempo en conversaciones vanas, é inútiles. Ellos cumplen con las obligaciones precisamente necesarias de la Religion; pero no quieren incomodarse sobre ciertas regularidades, que no dejan de ser de consecuencia para la piedad. Nada quisieran hacer de lo que es absolutamente prohibido; pero no quisieran privarse de nada de quanto se imaginan serles permitido; y con el pretexto de que puede haver exceso en la devocion, que las grandes virtudes no se han hecho sino para las grandes almas, y que importa poco el estar mas, ó menos alto en el Cielo, con tal que se vaya á él; temen siempre alejarse demasiado, se prescriben limites en su fantasia, y se forman una medida de piedad proporcionada á su flaqueza, y cobardia. No se ligan, sino en quanto les conviene, á sus deseos. Todo lo que les incomoda, les parece un consejo, y no un mandato; y en la necesidad, que está impuesta á todos los Christianos de obrar el bien, quieren á lo menos tener la libertad de no hacerlo, sino en quanto están obligados, y en quanto á lo que quieren.

Bien podria yo decirles aquellas grandes maximas, que Tertuliano dirige á todos los Christianos, y que incluyen toda la perfeccion de las almas Religiosas: Es á saber, que en el Christianismo es necesario, no solamente la obediencia, sino tambien el fervor; que todas las voluntades de Dios debieran ser observadas, tanto las buenas, como las perfectas; que el respeto, y la fidelidad, que

que debemos á un Señor tan grande, no debe inclinarse á cumplir no solamente, lo que nos manda, sino tambien lo que nos aconseja; que si permite algunas veces cosas, que son menos perfectas, no es condescender con nuestra negligencia, sino probar nuestra prudencia; semejante á aquellos Señores, que dan algunas libertades á sus criados, por ver hasta donde llega su moderacion; que es mas loable el abstenerse de las cosas, aun de aquellas, que son toleradas; y asi como es necesario temer la ira de Dios en las prohibiciones, que hace, es preciso temer tambien la indulgencia de Dios en las permisiones, que concede; y que el medio mas seguro, para no hacer cosa irregular, es el temer aun en aquello, que es permitido.

Este pensamiento acaso parecerá muy severo; pero no está muy distante de la verdad. Porque además de que todas las virtudes interiores son de precepto; y que no se puede ser Christiano sin ser humilde, sin ser paciente, sin ser caritativo, cada uno segun el grado de perfeccion, á que Dios le llama; además de que los consejos mismos llegan á ser mandatos, quando no pueden cumplirse los preceptos sin el socorro de estos consejos; es esta una verdad constante, que la Religion Christiana no se ha establecido, sino para estrechar la libertad, y para sujetar nuestras libertades á la de Dios.

Este espíritu de sujecion es el carácter de una alma Religiosa. Luego que es consagrada á Dios, su genio; su humor, su eleccion, su inclinacion, su proprio juicio, su espíritu; y su razon no deben tener parte en su conducta. La obediencia es su herencia, su posesion es esta; este su nombre. El mismo Dios es, quien me lo enseña, por la boca de uno de sus Prophetas: (a) *Ella se llamará mi*

(a) *Vocabitur voluntas mea in ea. Isai. 62. v. 4.*

mi voluntad en ella. Para enseñarnos, que así como los nombres incluyen la esencia de las cosas, la obediencia incluye todas las obligaciones esenciales de la vida Religiosa; y que así como en las alianzas civiles la esposa pierde su nombre, y el de su familia, por tomar el del Esposo; así en la union espiritual del alma con Jesu-Christo, el alma se despoja de su voluntad para tomar la de Dios. Si la aflige, ella adorará la mano, que la castiga; si la consuela, amará las bendiciones de Dios, y aun mucho mas al Dios de las bendiciones; si la habla interiormente, oirá su voz para seguirla; si la explica sus voluntades por el ministerio de los hombres, los mirará como á los organos, y á los interpretes del mismo Dios. Nada emprenderá sin consultarle; nada obrará sino para servirle; no sufrirá sino para agradecerle; y no tendrá otro uso de su propia voluntad, sino el querer no tenerla.

Estas virtudes no son del gusto de las gentes del mundo. Estas miran los ejercicios de la vida Religiosa, como virtudes sublimes, que es imposible imitar; ó como practicas del Claustro, que no es necesario seguir. Con tal, que se libren de ciertos vicios groseros, é infames, y que conserven en sus obras una superficie de Religion, ellos se dispensan de todas las severidades de la Ley de Dios. Los continuos peligros, y los empeños funestos, en que están metidos, que debieran hacerlos mas circunspectos, los hacen mas cobardes, y mas descuidados. Formanse una idea de la perfeccion, no para seguirla, sino para notar si faltan los demás á ella: Delicados para consigo mismos, y muy severos para los buenos, consideran todas sus austeridades, como efectos necesarios de su vocacion. Aspiran á ser perfectos, dicen ellos, y trabajan por serlo; han entrado en el camino estrecho, y le siguen; han cargado con su cruz, y la llevan. Ellos sufren, y están preparados á la paciencia; este es su estado, esta es su profesion: Como si no fuese la profesion de todos los hombres el amar, y servir á Dios: como

si la penitencia fuese una virtud de estado para algunos particulares, y no una obligacion indispensable para todos los Chiristianos; como si Jesu-Christo estuviere dividido, y tuviese un Evangelio estrecho, y otro ancho, y relajado; como si huviese para ellos privilegios, y derechos de inmunidad, y como si estuviessen menos obligados á ser penitentes, porque tienen mas ocasion, mas inclinacion, y mayor habito de ser pecadores.

No obstante, Jesu-Christo nos enseña, unas veces, que no se camina á él, sino por el camino estrecho; es decir, estrechando nuestros deseos, y refrenando la mayor parte de estas inclinaciones, que la naturaleza parece dejar libres. Otras veces, que el Reyno de los Cielos padece violencia; quiere decir, que no se puede ganar sino por la sujecion, y por la estrechez, rindiendo nuestras voluntades, naturalmente rebeldes, á la Ley de Dios. Tan presto nos dice, que es necesario renunciarnos á nosotros mismos; esto es, disminuir en nosotros la concupiscencia, aun á pesar nuestro, y estrechar todos nuestros deseos, y todos nuestros afectos á un solo objeto, que está fuera de nosotros; y que en fin nuestra felicidad depende de la servidumbre, en que debemos estar respecto de Dios.

¿Pero no voy engañado? ¿Os anuncio yo acaso la verdad? ¿San Pablo no nos enseña, que allí donde está el Espíritu de Dios, allí está la libertad: (a) que nosotros no somos los hijos de la esclava, sino de la muger libre; (b) que Jesu-Christo ha venido á librarnos de la servidumbre, y á llenar nuestros corazones de un es-

pi-

(a) Ubi autem spiritus Domini, ibi libertas. 2. Cor. 3. v. 17.

(b) Non sumus ancilla filii, sed libera. Galat. 4. v. 31.

piritu de adopcion, y de libertad, que nos dá la confianza de diriginos á Dios como á nuestro Padre: (c) Yo confieso, que Jesu-Christo nos ha rescatado de la esclavitud de la Ley. Primeramente en quanto á las obligaciones exteriores de un culto penoso, y difícil. El ha rompido el yugo de las ceremonias legales, y nos ha exonerado de la pesada carga de tantas observancias Judaicas, no queriendo mas, que adoradores en espíritu, y en verdad. Lo segundo en quanto á las penas, y á los castigos. Ya no se pronuncia sentencia de muerte contra los que faltan á ellas; remíteseles al tribunal de su conciencia; quien como un juez domestico, condena al pecador, sin perderle, y no castiga el mal, sino reprendiendole. Lo tercero en quanto al motivo de nuestras acciones. Ya no es un temor servil, ni una esperanza mercenaria, lo que nos contiene, ó lo que nos anima: el amor de Dios es, el que nos hace obrar. Nosotros no servimos ya como esclavos, que temen la colera de su Señor, sino como hijos, que cumplen la voluntad de su padre.

No obstante, yo me atrevo á decir con San Chrysostomo, que no hemos salido de una servidumbre, sino para entrar en otra, que es interior, y espiritual. Esto es lo que el Apóstol nos enseña en su Carta á los Romanos: (b) *Nosotros somos rescatados de la ley de muerte, en la qual estabamos detenidos. Ved aquí nuestro rescate, y nuestra libertad. Pero qual es el efecto, y consecuencia? De suerte, que nosotros estamos sujetos á la*

(c) *Non enim accepistis spiritum servitutis, iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba Pater.* Rom. 8. v. 15.

(b) *Soluti sumus á lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus.* Rom. 7. v. 6.

novedad del espíritu. Esta es una sujecion de espíritu, ya porque habiendo sido rescatados por Jesu-Christo no pertenecemos mas á nosotros mismos; y porque las gracias, y los beneficios, que havemos recibido, han añadido á nuestras obligaciones pasadas todas las obligaciones de reconocimiento, y de justicia; ya porque siendo la fé Evangelica un estado de mayor perfeccion, nos obliga á mayor justicia, y exactitud. Y pues la virtud no es otra cosa, que el amor de Dios; este amor no crece sino á medida de lo que se disminuye la concupiscencia; y esta no se disminuye, sino quanto mas se la combate, y mas se la estrecha.

Las gentes del Mundo no comprehenden esta verdad, porque no obran por la fé: Quando se ve al pie de los Altares una virgen christiana, que su nacimiento, ó su espíritu huvieran podido distinguir en el Mundo, renunciar el luxo, y las vanidades del siglo, y obligarse generosamente á todos los exercicios laboriosos de una vida penitente, y Religiosa; se lastiman de ella, la compadecen, y lloran; miranla como una tierna víctima, que por sí misma vá á presentarse al Altar, y á entregarse inocentemente á su sacrificio. Oyense los votos, que hace, como Decretos, que pronuncia contra sí misma. Esas palabras de obediencia, de pobreza, y de mortificación, á las quales el Mundo está tan poco acostumbrado, son terminos, que los aterran. El Claustro les parece una especie de cautiverio, que por voluntario, que él sea en los principios, llega á ser pesado en adelante. Veese dar la sentencia, y hacerse juez, y arbitro en su vocacion; y con todo eso siempre se temen, que sea este efecto de una juventud sin experiencia, ó de una devocion precipitada. Examínase lo pasado, discurrese sobre lo presente, sacanse tristes presagios de lo futuro. Apoderase de los concurrentes una falsa compasion, y una ternura mundana, por la qual les cuesta trabajo creer, que otros han gan voluntariamente, lo que ellos no tendrían valor para

hacer. Mirán como desgracia el dejar, lo que ellos tienen por felices en retener; y juzgando de otro por su propia debilidad, temen siempre, que no se arrepientan de haver rompido los lazos, que conocen muy bien no ser ellos capaces de romper.

Pero sepan, que nada hay imposible para la gracia, que Jesu-Christo, quando elige esposas, sabe muy bien el medio de conservarlas; que aquel, que les ha inspirado el designio de seguirle, les dá fuerza para ejecutarle; que ellas llevan la Cruz de Jesu-Christo, y la Cruz de Jesu-Christo las lleva á ellas; que se ven las penas exteriores, que padecen, pero que no se ven los consuelos interiores, que reciben; que sus sufrimientos no pueden ser sino felices, puesto, que tienen à la caridad por principio; á Dios por objeto, y al Cielo mismo por recompensa; y que su servidumbre es gloriosa, puesto que mas es reynar, que servir á Dios.

¿Pero se tienen ellos por mas libres? ¡Ay! y como el mundo está lleno de una especie de esclavos, que son tanto mas infelices, quanto mas imaginan ser libres. El uno se aplaude á sí mismo, porque está en el camino de su fortuna, y que le parece percibe ciertas esperanzas de adelantarse. ¡Pero ah! ¡y que esclavitud! Es necesario velar continuamente en sus intereses; hacerse adulador, hasta dar en la bajeza; experimentar todas las trilezas, que causan de ordinario las esperanzas, y las fortunas dudosas. Es necesario tolerar los ataques declarados de los enemigos, las trayciones secretas de los envidiosos, los zelos malignos de los iguales, las satyras picantes de los inferiores; y los extravagantes caprichos de los señores; y aun sus proyectos no dejan de ser transformados por imprevistas revoluciones, y por juicios secretos de la providencia de Dios (á que ellos llaman *desfino*, *bado*, ó *fortuna*) que los aparta para siempre de los fines, que se havian propuesto. El otro, esclavo de su orgullo, quiere adquirir la reputacion de virtuoso por practicas

afectadas de una devocion hypoerita, y alcanzar por engaños aprobaciones, de las quales es indigno. Es necesario estrecharse, y disfarzarse incesantemente; reprimir (á pesar suyo) sus pasiones dentro de sí mismo, no decir nada de lo que se piensa, ni pensar nada de lo que se dice.

¡Ah! y qué difícil, es representar largo tiempo un falso personage, afectar el parecer bueno, quando sabe uno muy bien, que es malo, y llevar la mentira sobre el rostro, quando se tiene la verdad en el corazon! Este se tiene por dichoso, porque satisface su avaricia, y porque aumenta sus rentas, pero qué de cuidados, qué de accidentes, qué de inquietudes no tiene. ¿Y qué dicha se puede esperar en los bienes, que se adquieren con trabajo, y muchas veces con injusticia; que se poseen con temor, y que se pierden con desesperacion? Aquel se cree libre, porque nada se opone à sus pasiones, y porque todo le sucede à su voluntad: ciego en no ver, que la felicidad no consiste en cumplir sus deseos, sino en llenar sus obligaciones, y que es una falsa libertad el hacer todo, quanto se quiere, quando lo que se quiere no es justo, ni razonable.

¿Qué diferente es vuestra suerte, amada Hermana mia! Al parecer os habeis cautiva; pero adquiris la verdadera libertad de Hijos de Dios. Cessá de gozar de todas las ventajas, que se poseen en el mundo; pero comenzá á gozar de la felicidad, que los Santos poseen en el Cielo, la qual no es otra cosa, que una apacible, y voluntaria necesidad de obedecer, y de agradar á Dios. Os abrazaís con la Cruz de Jesu-Christo hasta el último suspiro de vuestra vida: Resolucion digna de un corazon como el vuestro; pero ¡quan dulce es llevar las cadenas, quando es la caridad, la que las ha formado, y quando nos unen á Jesu-Christo! Ya no pertenecéis á vos misma, es verdad, y vuestra voluntad no servirá mas para regláros, ni para conducirlos: pero en recompensa estáis en las manos de la Providencia, y no queriendo sino lo que Dios quiere, su voluntad llegará á ser la vuestra. Nin-

guna cosa podrá turbar vuestro reposo; que está fundado sobre Dios mismo, y mientras que las lijas del siglo, llevadas del deseo de ver, y de ser vistas, idólatras de algunos rasgos de vana hermosura, que la naturaleza por casualidad ha formado sobre su rostro, sacarán á paseos; como en triunfo, su indiscreta, y peligrosa libertad; y mientras que zelosas no solamente de hacer su voluntad, sino también de captivar las de otros, arrastrarán en pos de sí esclavos de sus vanidades, esclavas ellas mismas, de su ambición, y de su amor propio; Vos, encerrada en el estrecho espacio de un claustro, y de una celda, pero elevada en espíritu sobre todas las cosas criadas; oculta bajo la obscuridad del un velo, pero ilustrada de las luces de la verdad; pobre de los bienes de este mundo, pero rica de todos los tesoros de la gracia: incognita á los hombres, pero agradable á Jesu-Christo, pondreis toda vuestra gloria en no tenerla; y todos vuestros cuidados en corresponder á lo que Dios os pide, y á las gracias, que os ha dado: porque la Fé os ha hecho renunciar vuestra libertad, y porque os incita á daros á Dios sin reserva.

PARTE SEGUNDA.

EL primer omenage, que Dios pide del hombre es el del corazón; ya porque siendo nuestro primero, y último fin, ninguna cosa ha adquirido de nosotros tan naturalmente; (dice San Agustín) como esta parte de nosotros mismos, que es la fuente de los deseos, y de los afectos, y como el centro de todos los movimientos del alma, que pueden inclinarnos al bien; ya porque siendo el corazón en nosotros la cosa mas viva, que tenemos, es también, dice San Basilio, la primera víctima, que debemos sacrificar al Señor: ya en fin, porque siendo el corazón el asiento de la concupiscencia, ó de la caridad,

é incluyendo los principios, y los motivos de nuestras acciones, los determina á Dios, ó al mundo. Porque por Santas que parezcan, si no salen de un corazón animado del zelo del amor divino, no son sino obras paganas, que no pueden entrar en el culto Religioso, que se dá á Dios; y así, la paciencia no es sino una dureza Estóica, la caridad para con los infelices no es sino una ternura, y una compasión natural; y el menosprecio de los bienes del mundo, que pudiera hacer Christianos, no hace á los mas, sino Philosophos. Pero no solamente pide Dios el corazón, sino todo el corazón, sin dimisión, sin interrupción, y sin división. Esta es su voluntad, dice San Pablo, que le sirváis de una manera digna de él, procurando agradarle en todas vuestras acciones, produciendo frutos de todas suertes de buenas obras. (a) Lo primero: porque debe haver una santa proporción entre la caridad, y entre Dios, que es el objeto; de suerte que las qualidades de la una correspondan á las perfecciones del otro. Dios es justo, y es necesario amarle por obligación: es bueno; y es necesario amarle por inclinación: es bienhechor, y es necesario amarle por reconocimiento: es inmenso, y es necesario amarle sin medida: es eterno, y es necesario amarle sin fin: es indivisible, y así es preciso amarle sin división. Lo segundo: porque no es conocer la grandeza, y la Magestad de Dios, el asociarle en nuestros corazones con qualquiera otra cosa, que no sea él. No conviene, dice San Bernardo, buscar nada sino á él, ni mas que á él, ni á otro que él, pues que él es sobre todo. No buscar nada despues de él, ni con él, porque él solo puede bastar para todo; y porque siendo la esencia unica, é

(a) *Ut ambuletis digne. Deo per omnia placentes, & in omni opere bono fructificantes.* Colosen. 1. y. 10.

indivisible, debe ser amado única, é indivisiblemente. Lo tercero; porque no es segun la dignidad de Dios el servirle á medias; ni consagrarle el resto de nuestros afectos, empleados antes vagamente en las criaturas: ni amarle con tibieza; siendo soberanamente amable; ni dejarse hallar de una alma, que no le busca en toda la estension de su amor.

Esta es propriamente la diferencia del mundo, y de la Religion: porque ¿qué es el mundo? Es esa sociedad, y ese comercio de gentes, que estan animadas por este espíritu corrompido, y desarréglado, que es natural á todos los hombres; en quanto viven segun la primera generacion, que han recibido de Adán; y no segun la segunda, que han recibido de Jesu-Christo: es una secta casi universal de espíritus engañadores; ó engañados; que siguiendo los movimientos de su propio corazon, y acomodandose á las maximas del Evangelio, no reconocen por verdaderos bienes; sino á los placeres, los honores, las riquezas, la curiosidad, y la independencia, que tan presto arrebatados de una falsa alegría, tan presto burlados de una melancolia imaginaria, pasan su vida por azar en regocijarse, ó en afligirse, como si nada creyesen de esto, y como si no tuvieran Religion sino por costumbre; y por decencia: es un tropel de espíritus albotados, que se chocan mutuamente unos con otros; ó para mantener su orgullo, ó para llevar adelante su ambicion; ó para conservar sus intereses. Los mas hábiles, y los mas cultos son aquellos, que se ocupan en una diversion; que descuidan de sus verdaderas obligaciones por vanas ceremonias; que saben disfrazar mejor sus pasiones, y adular las de los otros, y que perdiendo una solida quietud por pretensiones imaginarias, se ocupan de nada, se cansan de todo, trabajan sin fruto, viven sin regla, y mueren sin disposicion.

Acaso os aturdirá esta pintura, Señores, pero si hacéis alguna reflexion sobre vosotros mismos, quizá hallaréis

en

en ella à lo menos algunos rasgos, que os retraten, y se es parezcan. Por el contrario ¿qué son las Religiones, y los Monasterios? Son unas sociedades formadas sobre el espíritu, y sobre el exemplo de Jesu-Christo, unidas con todos los vinculos de una mutua caridad; mantenidas por los exercicios continuos de una piedad humilde, y perseverante, que viviendo segun el espíritu, y no segun la carne, renuevan en estos desgraciados tiempos el fervor, y la inocencia de los primeros siglos. Es un Orden sagrado de personas, que Dios ha separado, como para sí, y que havendose hecho ellas mismas, como invisibles á todas las demas criaturas, encerrandose en las soledades, no adquieren, sino virtudes, no poseen, sino la paz de su conciencia, no aguardan, sino bienes espirituales, é invisibles, y haciendo crecer en ellas la caridad, se ocupan con fruto, viven con circunspeccion, y mueren con confianza.

No se necesitaria mas, amada Hermana mia, para daros una alta idea de vuestra vocacion á la profesion Religiosa. Pero la diferencia esencial, que dà San Pablo de estos dos estados, es, (a) que la division, y la reparticion del corazon es el carácter de las gentes del mundo. No hablo aqui de aquellos medio christianos, y medio Paganos, que mezclan á una vida casi profana algunos intervalos de Religion, practicando de quando en quando algunas ligeras virtudes; y no dejan de conservar en el fondo de su corazon algunas pasiones secretas, y dominantes, de que tampoco quisieran verse libres. Ni hablo aqui de aquellos que convencidos de la necesidad de hacer penitencia, pero no queriendo hacerla aun, hacen una imaginaria division,

(a) Qui cum uxore est, sollicitus est, que sunt mundi. Et divisis est. 1. ad Cor. 7. v. 33.

y repartimiento de una vida, cuya duracion les parece que pueden medir, empleando en excesos la juventud, y retardando la moderacion para una edad avanzada.

Perdonad, Virgenes de Jesu-Christo, delante de quienes hablo, si os represento las obras, y los pensamientos de los pecadores. Los desordenes á que Dios los ha abandonado, os deben hacer acordar de las gracias, que á vosotras os ha hecho. La misma caridad, que os ha hecho salir del mundo, os debe hacer llorar por aquellos, que infelizmente están metidos en él: y desde el medio del puerto, adonde el viento, é inspiracion del Espiritu de Dios tan felizmente os ha sacado, debeis por compasion levantar los ojos, y las manos al Cielo por aquellos, que en las tempestades del mundo están siempre á pique de perecer en un miserable naufragio.

Dejo á estos grandes pecadores, y me reduzco á los mismos buenos, segun el mundo. Y digo, que su estado es un círculo perpetuo de ocupaciones exteriores, que los empeñan en el cuidadoso afan de una familia, y en el trabajo embarazoso de muchas obligaciones domesticas. Dificil es, que la complacencia, que se debe á los hombres, no disminuya la que se debe á Dios, que las ocupaciones exteriores no entibien el fervor del corazon; y que un corazon pueda atender á tanta diversidad de objetos, por mucho cuidado que teng: en reducirlos á uno solo. Y si no apelo á vuestra conciencia, Señores, ¿Quantas veces queriendo recogeros en la oracion, habeis tenido trabajo en bolver á hallar vuestro corazon, que haviais dejado andar errante de objeto en objeto por el dia? ¿Quantas veces habeis sentido vuestro espiritu brumado, y lleno de una infinitad de imagenes mundanas? ¿Quantas veces, reducidos á la triste necesidad de servir á dos Señores, de amar al uno, y aborrecer al otro; si no os habeis declarado, á lo menos habeis estado como suspensos, deseando satisfacer á ambos, y tener *aquel corazon doblado que Dios*

Dios maldice (a) en sus Escrituras? ¿Quantas veces, tocados por una parte del deseo de la salvacion, apegados por otra á los intereses de familia, habeis levantado con una mano Altares á Jesu-Christo, y con otra á la fortuna; semejantes á aquellos pueblos embiados á la Samaria, (b) que tan presto Asyrios, tan presto Israelitas, confundian las santas ceremonias de la Judea con las supersticiones de su Pais; y despues de haver adorado el verdadero Dios, iban á incensar á los Idolos?

Todo os aparta de Dios; la corrupcion de la naturaleza, quando no está reprimida; la impresion, que hace sobre los espíritus un mal exemplo, la preocupacion, que causa la costumbre, sin que se la perciba, la irresolucion, y la inconstancia casi inevitable, quando hay muchas obligaciones, el peligro, que hay en la multiplicidad de obligaciones de no aplicarse á la principal, la inclinacion, que hay á desear lo superfluo, quando se ha adquirido lo necesario; la disipacion del espíritu en los diferentes cuidados, que le turban, y le inquietan; y en fin, todo ese comercio del mundo, cuyas conversaciones, cuyas palabras, cuyas acciones, y cuya vista misma son contagiosas.

Pero las Virgenes de Jesu-Christo apartan de su corazon todos los obstaculos, que se oponen al amor de Dios, (c) y son contrarios á la perfeccion; la codicia de los bienes, por la pobreza; el deseo de los placeres, por la castidad, y el desarreglo de la voluntad, por la obediencia. Apartan de sí todo motivo de distracciones, que pueden apartarlas de Dios: el cuidado de las

ri-

(a) *Vae duplici cordel* Ecclesi. 2. v. 14.

(b) 4. Reg. 17.

(c) *Mulier autem innupta & virgo cogitat, que Domini sunt.* 1. Cor. 7. v. 34.

riquezas, el cuidado de una familia, el cuidado de su propia conducta en las diferentes ocasiones de la vida. Ellas sacrifican à Dios todo, lo que pueden poseer, todo lo que pueden amar, todo lo que pueden desear, y reducen todos sus afectos à la simplicidad del Christianismo. Ellas no tienen sino un principio, no tienen sino un objeto, y no tienen mas, que un fin; ellas no tienen que pensar sino en Dios, y en vivir ocupadas en la admiracion de su bondad, en el reconocimiento de sus beneficios, y en la esperanza de sus promesas. Siempre recogidas, siempre esentas de estas ansiedades, y de estos deseos violentos, que nos sacan fuera de nosotros mismos, pueden decir lo que decian los antiguos Christianos en el despojo de todas las cosas, y en su perfecta tranquilidad: (a) *Todos mis negocios se entierran en mi mismo, y todo mi cuidado es no tener ninguno.*

¿Qué diferente es esta condicion de la de los Christianos en la vida comun! Los unos limitados à unas virtudes medianas, y teniendo casi necesariamente la tierra por una parte de sí mismos, son llamados al servicio de Dios. Otros consagrados en las virtudes mas perfectas, y en las mas nobles funciones del Christianismo, teniendo ya su conversacion en los Cielos, pueden llamarse *los ciudadanos, y los domesticos.* (b) Aquellos cargados de la pesada carga de las ocupaciones exteriores, caminan lentamente en los caminos de Dios: estos descargados de todo quanto puede retardar su curso, caminan à paso largo à la Jerusalem celestial. Demasiado felices los primeros en guardar los Mandamientos, tienen bastante trabajo à ser

(a) *In me unicum negotium est. Hoc unum curo, quod nihil curem.* Tertul.

(b) *Cives sanctorum, & domestici Dei.* Ephes. 2. v. 19.

ser buenos; dedicandose los segundos à cumplir hasta los consejos, trabajan en llegar à ser perfectos. Siguen los unos à Jesu-Christo hasta la Cruz, los otros son crucificados con Jesu-Christo.

Esta es, amada Hermana mia, vuestra Vocacion. El dia de hoy poneis un espacio infinito entre vos, y el mundo. Os prohibis su comercio, renunciáis sus usos, y sus costumbres; borrais tambien de vuestro espiritu todas sus ideas, vuestra voluntad propia no debe obrar ya mas, este es un don, que habeis resuelto hacer à Dios, y sería volversele à quitar. Ningun afecto del siglo debe moveros ya; esto sería dividir vuestro corazon, y Dios os lo pide todo entero. Ninguna mirada se os debe escapar mas à la parte del mundo, os habeis buuelto à Dios, y os prohíbe el volver à mirar atras.

Vuestras obligaciones son grandes, y vuestros empeños muy estrechos, pero las recompensas, que os aguardan, son mucho mayores. Pareceme, que oygo una voz, que viene del Cielo, que responde à los votos, que le haceis; y volviéndoos Dios promesa por promesa, os dice en este dia: Tu desprecias por mí los bienes temporales, y yo me obligo à celmarte de todos los espirituales. Tu te despojas de tí misma, y yo te llenaré de mí espíritu. Tu abrazas mi Cruz, y yo te daré mis coronas. Tu prometes privarte de todos los placeres de los sentidos, y yo te prometo saciarte del torrente de delicias, que preparo à los que me han servido fielmente. Estas son, amada Hermana mia, las recompensas, que podeis aguardar de la misericordia del Señor, y que yo os deseo. *En el nombre del Padre, &c.*